

Misiones presidenciales

- La segunda quincena de mayo de 1992, el presidente del CICR, señor Cornelio Sommaruga, estuvo en **La Haya**, donde se celebró la IV Conferencia Zonal de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de Europa (18-22 de mayo), cuyo tema era «La nueva Europa necesita una nueva Cruz Roja» (*véanse actas, pp. 414-416*). Se entrevistó, en esa oportunidad, con los ministros neerlandeses de Relaciones Exteriores y de Cooperación para el Desarrollo, con quienes habló de varias acciones operacionales del CICR, de actualidad y de cuestiones financieras. El presidente agradeció al Gobierno real de los Países Bajos el futuro apoyo económico. En el Ministerio de Relaciones Exteriores hubo una reunión de trabajo con varios colaboradores encargados de las zonas geográficas y de la cooperación multilateral; se debatió acerca de las perspectivas de volver a convocar la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El presidente también tuvo la oportunidad —en un almuerzo ofrecido por el embajador de Suiza en los Países Bajos— de conversar con el presidente de la Segunda Cámara del Parlamento neerlandés y con el secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores acerca de las necesidades humanitarias en el mundo y el estado del respeto del derecho internacional humanitario. Acompañaban al señor Sommaruga los señores Maurice Aubert, miembro del CICR, Yves Sandoz, director, y Michel Convers, director adjunto.
- A finales de ese mismo mes, el señor Sommaruga visitó la Exposición Colón 1992 en **Génova**, donde tuvo lugar una muestra internacional especializada titulada «Cristóbal Colón, el navío y el mar». Invitado por el Gobierno y la Cruz Roja de Italia, el CICR presentó una exposición sobre el origen y el desarrollo del derecho humanitario, poniendo de relieve el Convenio de Ginebra para aliviar la suerte que corren los heridos, los enfermos y los náufragos de las fuerzas armadas en el mar. El 26 de mayo, el presidente del CICR inauguró esa exposición; después, participó en diversos actos organizados por la Cruz Roja Italiana, de los cuales una exposición titulada «La Cruz Roja Italiana y el mar». Al día

siguiente, el señor Sommaruga visitó el Museo de la Cruz Roja Italiana, sito en Campomorone, cerca de Génova (*véanse actas de esos eventos, pp. 417-419*).

- El 13 de junio, el presidente viajó a **Soleure**, a fin de participar en la 107ª Asamblea ordinaria de delegados de la Cruz Roja Suiza, donde pronunció un discurso, en el que hizo un llamamiento —citando la máxima «*res, non verba*» de Max Huber— para la cohesión, la especificidad de los componentes del Movimiento, los principios de la Cruz Roja, a fin de hacer frente a los retos del mundo moderno. Señaló, especialmente, la cuestión de los jóvenes y la necesidad de reconocer con honradez las debilidades de la Cruz Roja. Por último, apeló a la movilización humanitaria mediante una mejor difusión del derecho humanitario y de los Principios Fundamentales del Movimiento.

El 19 de junio de 1992, en **Niza**, el presidente del CICR recibió las insignias de doctor honoris causa por la Universidad de Niza-Sophia Antipolis. Se las entregó el profesor Michel Bornancin, presidente de la Universidad de Niza-Sophia Antipolis, en presencia de un numeroso público, del cual formaban parte S.A.S. el príncipe heredero Alberto de Mónaco, el profesor André Delaude, presidente de la Cruz Roja Francesa, el decano Maurice Torrelli, director del Instituto de Derecho de la Paz y del Desarrollo, y el doctor Jean-Claude Vaillaud, presidente del consejo departamental de la Cruz Roja Francesa de los Alpes Marítimos.

En su discurso titulado «El derecho internacional humanitario, permanente desafío para el CICR», el presidente, señor Sommaruga, esbozó un panorama del desarrollo del derecho internacional humanitario desde la fundación de la Cruz Roja. El señor Sommaruga insistió especialmente en el hecho de que ya no se puede tolerar que la suerte que corren las víctimas esté supeditada a la voluntad de las partes en conflicto. Ante la amplitud de las luchas armadas que devastan numerosos países, el presidente del CICR sugirió que se celebrara, con regularidad, una reunión de los Estados Partes en los Convenios de Ginebra para recordar sus obligaciones de respetar y aplicar sus compromisos humanitarios.

Acompañaban al presidente, al que también recibieron el senador alcalde de la ciudad de Niza y dirigentes de la Cruz Roja de los Alpes Marítimos, la señora Renée Guisan, el señor Max Daetwyler, miembros del CICR, así como el señor André Pasquier, asesor especial.